

INDICE

JUSTIFICACIÓN	6
INTRODUCCIÓN	7
1. LA DISOLUCIÓN DE LA SUSTANCIA EN EL INSTRUMENTO.	9
2. EL SIN-SENTIDO OBJETIVO DE LA CON-CIENCIA	13
3. DE LA SUBLIMACIÓN METAFÍSICA.	15



JUSTIFICACIÓN

En los albores de la humanidad, los hombres se dedican a crear mundos multiformes que se incuban entre las culturas y las sociedades hechas todas de un fluir fluctuante

La idea que justifica el desarrollo del presente ensayo, ha tomado diferentes tonos, tintes y matices desde que fué concebida como una preocupación personal, hasta el punto en que será desarrollada mas abajo en el interior del texto.

Por ahora me dedicaré a explicar someramente, el transito de ella por mi mente y su enfrentamiento con diferentes teorías de peso en nuestros días, halladas y fundamentadas en otros textos.

INTRODUCCIÓN

En la que se pretende desarrollar:

Desde su primera concepción, la idea de que nuestra sociedad actual atraviesa por un sin-sentido que era depositado como fuerza motora por el consumismo, la fugacidad, y la pérdida de los pilares conceptuales que, en otros tiempos, sostuvieron el orgullo que causaba el esfuerzo de la humanidad. La instrumentalización del sentido humano, entonces, ocupa la preocupación inicial de este texto que pretende encontrar en ella, el principal problema de lo que le inquietaba hasta entonces. El hecho de notar que para la edad moderna, desde los pensamientos Cartesianos, el sujeto o el ser es depositado en la conciencia y por ello se instrumentaliza la forma de pensar el mundo, de relacionarse con el entorno, abre nuevas vías de comprensión en el sentido que pretende el texto. Era, en términos de *medios para alcanzar fines* –palabras que no son propiamente usadas por Descartes pero connotarían de tal forma con el paso del tiempo-, la separación de lo natural que hay en nosotros. Esos humanos modernos buscaron hacer que el mundo, y la comprensión de la realidad, fuesen cada vez más distantes de la conciencia humana, intentando disponer la comprensión de los hombres y las mujeres, de las demás especies y del entorno galáctico, únicamente desde la perspectiva del conocimiento científico.

La meta de este ensayo es la investigación sobre la humanidad, del compendio y cada uno de los seres humanos concebidos todos ellos en tanto seres instrumentales, utensilios mismos que la naturaleza utiliza con algún fin desconocido para ellos. Lo poco que pueda expresarse puede ser complementado en parte, por las ideas que desata en la imaginación y el pensamiento, en otra proporción gracias a los ejemplos patentes en cada

uno de los momentos de la historia de los humanos como seres instrumentales.

Entre las muchas características de los seres, la propia de los seres humanos es la instrumental, ésta que implica una referencia particular al contacto y conocimiento de y con lo otro. Ayudado por la “Crítica de la Razón Instrumental” de Max Horkheimer, se halla en el primer capítulo y prólogos de la segunda edición de 2002 publicado en trota de Madrid, lo que representa, por ahora, la tesis del presente ensayo y de su posterior desarrollo para optar al título de filósofo en la Fundación Universitaria Luis Amigó de la ciudad de Medellín.

La reflexión dura contra la ciencia, contra el pragmatismo, delinea la hermosa escritura de Max Horkheimer, en el capítulo primero titulado “medios y fines”. El resto de la obra, como de la dialéctica de la ilustración escrita con Theodor W Adorno, serán estudiadas a su tiempo para una mayor comprensión y desarrollo de ambas propuestas. Sin embargo, se espera conservar una mirada optimista en el desempeño del texto, que permita ver claramente las “líneas de fuga”, las salidas de la decadencia que quiere consumir al ser humano y amenaza con extinguir su magia.

Este primer ensayo será dividido en tres pequeños capítulos, referidos en su orden a los textos citados: La disolución de la sustancia en el instrumento; El sin-sentido objetivo de la conciencia, y De la sublimación metafísica. Ella es, parte de lo que se ha dicho y la designación de lo que entiendo para trazar la búsqueda de la reconceptualización de la razón, en la conjugación de sentido y comprensión del mundo, que permita la realización de la humanidad, es decir, de una nueva armonía figurativa, de conducir a la comprensión de la realidad que nos abarca, crearla.

CAPÍTULO 1

LA DISOLUCIÓN DE LA SUSTANCIA EN EL INSTRUMENTO

En tiempos como estos, en los que como en cada momento de la *historia* del hombre, es el *ΚΑΟΣ* quien reina, el humano¹ se hace dependiente, más sujeto a todos aquellos instrumentos que aferren su ser a la materia, perdiendo con ello el direccionamiento de lo mental, lo espiritual, lo trascendente y todo aquello que constituye el agónico *ΚΑΟΣ* que ha dominado siempre sus pensamientos y en que se sostienen las sociedades que habita y que componen nuevos instrumentos del aparato social que conforma el mundo del planeta y sus sociedades **“civilizadas.”**

Tras la mala interpretación del caótico mundo y universo, los humanos han buscado “un mundo perfecto,” “reglas universales,” “principios generales,” “κοσμος,” “universo,” “αρμονια”; se esconden cuanto pueden, a la tibia y serena realidad en que habita la nada; el nihilismo es quien llena nuestras vidas y nuestros pensamientos. Nietzsche sin duda el más valiente. La explicación del mundo y el universo emprendida por los humanos luego de dar un vistazo al vacío

inexplicable del universo, les ha hecho pensar y sentirse diferentes de las otras especies con quienes comparte el ensueño finito de la visita terrestre.

Los avances que contrajo el destino humano desde la instrumentalización moderna, han pretendido disolver nuestra substancia y oscurecer el sentido de la sociedad en un racionalismo absurdo, que tendía a masificarse, imponiéndose sin discriminar sobre los asuntos y el acontecer humanos, a diluir la sustancia de la razón que permite al ser alcanzar posesión de sí y disponerse para el progreso, trascendiendo sus propios límites con la imaginación, el ensueño, la reflexión del pensamiento, el lenguaje: ¡su hogar! y las creaciones que le son propias, de seres metafísicos, complejos, abstractos, para los que sea necesario el desarrollo de una lógica diferente, de nuevos sentidos. La masificación humana y la industrialización son producto, simples muestras, de errores conceptuales y posicionales de la relación del hombre con el mundo, con su realidad; son fracciones relevantes de la enajenación de ese ser con su entorno: *“nos desconocemos, y apelamos a las herramientas, a la ciencia moderna, como interpretes del mundo, no del nuestro, sino el que reside afuera”*, pensaría ineludiblemente y científico o un *“moderno”*.

Esos humanos modernos se han conformado con la lógica simplista de la instrumentalización, con la unidirección de la

relación sujeto – objeto. Dejan de lado y olvidan el indagar, la reflexión, el conocimiento de sí, el descubrimiento de las posibilidades de nuestra naturaleza, la importancia de la construcción teórica. En términos de Horkheimer *“los avances en el ámbito de los medios técnicos se ven acompañados de un proceso de deshumanización. El progreso amenaza con destruir el objetivo que estaba llamando a realizar: la idea del hombre¹”*, la preocupación, que ocupa en las mentes de los principales teóricos de la actualidad, su objeto de reflexión, es la repercusión científica del desarraigo humanista, causado por la plena confianza en la ciencia moderna como fuente primera de la explicación de la realidad humana.

Los pilares de la esencia humana, tan duramente contruidos por las alegrías y pesares de otros tiempos, no pueden quedar rezagados a la dimensión del olvido, se hallan agonizantes por la falta de utilidad en el sentido de la lógica moderna. El sentido actual de la lógica de la instrumentación, se reduce a la utilidad proporcionada por un elemento, como medio para alcanzar otros fines más distantes, más complejos. Los fines, son planteados en este sentido, como los que describen y caracterizan la dirección ulterior a que está destinada la humanidad.

En épocas más florecientes del tránsito de la sociedad, se construyeron ideales sublimes destinados a revitalizar la

armonía de la expresión de bellos sentimientos, de lúcidas almas. En tiempos de sensatez, algunos hombres se han hecho grandes por permitirse tener una forma diferente de comprender la realidad, eso que viven y sienten, que corre por sus venas, aquellos que se dejan llevar por el ritmo cósmico que los envuelve y se disponen, puesto que son capaces, a contravenir el mundo para hacerlo un poco mejor.

Vivir la vida en términos modernos, es cada vez más complejo, más costoso, carece de sentido. El dinero y la utilidad consumen las últimas fuerzas de los agotados cuerpos. Los valores se tornan en precios y cada vez se distinguen menos, lo válido es lo útil y lo inútil despreciado, desvalorado. La sustancia de la esencia humana sumida al cuerpo por la lógica utilitaria, el potencial mental despilfarrado en conflictos bélicos, en producciones masivas infértiles al alma, en la destrucción y el consumo del poder, ¡eso horrorizaba los senderos del tránsito humano por la tierra!

El planeta, desde la perspectiva moderna, es el objeto del sistema solar en que reside la vida. Es, a mi ver y entender, mucho más que eso y aun dando lo anterior por sentado, no contesta las preguntas fundamentales. La filosofía y la ciencia, por principios se oponen, y es que, ¿cómo pueden no oponerse

dos entidades, de las cuales la segunda se funda en preguntas cómo: ¿por qué?, ¿cómo?, ¿para que?, tomadas sin profundidad y reflexión de la otra, mientras que la primera trasciende el pensamiento, al considerar si la existencia de la vida influye sobre algo más que la materia terrestre, o es un puro residuo de algo, ¿un accidente? La última desecha todo aquello que no le resulte útil, despreciando con esto la substancia del sentido que contiene el sinsentido, que resulta incomprensible a nuestro adormecido entendimiento.

Los humanos modernos dejan que la ciencia sepa todo y ellos no saber nada, confían en la ciencia como elemento alejado, elemento rector. ¿Piensan, esos humanos modernos, que la ciencia y el instrumento les conferirá el sentido de la existencia?

Otro lúcido y claro pensamiento de Max Horkheimer podría ilustrar mejor la presente disgrafía:

“a tal efecto pareció necesario dilucidar algunas de las tendencias de pensamiento como rupturas acaecidas en determinados aspectos de la civilización y a ellos relativas. Al hacer tal el autor no intenta en modo alguno proponer algo así como un programa de acción. Cree por el contrario, que la tendencia moderna a traducir todo pensamiento en acción o en renuncia activa a toda acción

es uno de los síntomas de la crisis cultural del presente: la acción por mor de acción misma no es en absoluto superior al pensamiento por mor del pensamiento mismo; queda muy por debajo de él²”

que no pretende otra cosa que la superación de la condición humana.

El ser humano no puede seguir operando en el simplismo de la logística natural, tiene que concebir nuevas formas de entender, de conocerse y conocer, de relacionarse con otro, con lo otro, de trascender el lenguaje por sobre los límites de la codificación y decodificación, de la interpretación y descarte de lo interpretable o entendible.

¿En qué momento el “yo soy” cartesiano, se convirtió en el “yo soy así” en que se oculta la vacuidad del sinsentido actual? La verdad y la realidad se confunden en contextos que deberían resultar completamente distintos; con la primera se perdió el orbital destino que conducía la antigüedad de la existencia.

¡Hay que recuperarlo!

CAPÍTULO 2

EL SIN-SENTIDO OBJETIVO DE LA CON-CIENCIA

Resulta fácil creer, ya que estamos habituados, que todo medio conduce a un fin, esta creencia es producto de nuestra razón subjetiva, conductora de la duda y vigía de lo cierto, puesta de esta manera por Descartes en nuestra conciencia, no fué soportada por el sentido propio, por la potencia que hay en nosotros de dar rumbo, de transfigurar nuestras mentes y nuestro entendimiento como forma infinitamente moldeable.

Dicha creencia en que todo fin puede ser alcanzado por los medios correctos, se debe a la objetividad instrumental del pensamiento racional subjetivo, la siniestra rigidez del “*Modus Operandi*” de la sociedad moderna, la malsana lógica utilitaria, puesto que ¡confunden la conciencia en el sinsentido objetivo de la ciencia!

El error está en pesar que el sujeto se complementa con el objeto, pues, ambos son sujeto y objeto al tiempo y se comprenden en tanto sujetos o en cuanto objetos. Carece de sentido creer que puede entenderse un objeto. ¿Qué puede entenderse allí? Si, como lo proponía Descartes, el ser en tanto objeto requiere del sentido del sujeto, necesita una voluntad que le conduzca y dé sentido para poder ser entendido. Así se arrebató la subjetividad del ser al objeto. El objeto es más que la idea que tenemos o formamos de él, su realidad sujeto-objetiva escapa a nuestro entendimiento y extraviamos los mismos como seres individuales interrelacionados, coexistiendo, compartiendo la realidad del espacio y el tiempo que abarca un conjunto, una forma y su contenido, o mejor, sus posibilidades de comprensión.

Con la ciencia, el hombre no ha logrado más que sumirse en la irrealidad formal de los objetos, asumiéndola como única verdad y explicación de la realidad mental y el sentido humano. Una nueva creación hecha creencia.

En lo humano, esos humanos modernos, han despreciado lo sustancial, lo elevado y supremo del crear ideal de cada hombre. Ellos se han masificado, pues perdieron el sentido de la expresión que reside en el ser de cada humano. Idear, y no instrumentar, es el curso discursivo que nos ha traído erguidos desde la expulsión cavernal del hombre como nuevo animal

hecho a la imagen de sus propias Ideas. Pero los humanos modernos, ¡modernizados!, sólo captan la física superficialidad del artículo, de la herramienta, del instrumento, del objeto, y pasan todo el tiempo sobre las ideas generadoras, que crean, que moldean y dan forma al desarrollo del pensamiento, de la mente, del alma, del ser del hombre, como sin notarlo.

No tiene sentido la objetividad de la conciencia si se desconoce la sustancialidad conductiva individual del sujeto, si se rehúsa la sensibilidad del ser sintiente, ¿Qué placenteros aromas de sabiduría, qué imágenes divinas, qué armónicos sonidos y qué cuerpos serán tocados, oídos, vistos, olidos y entendidos, en la crónica mezcla de vida y muerte, de danza y reposo, de la melodía diáfana del universo y del infinito movimiento del ser en la materia?

¿Qué impresión sensible de los objetos, del sonido del tambor, de la brisa del viento, del canto esférico que detona movimiento y voz silente y sensible, el motivo del conocimiento que se enlaza al cuerpo y la experiencia sensible, debe quedar conservado en la memoria, sino el sonido apacible del viento rozando el cuerpo y meciéndolo en el trémulo palpitar de la mar ondeante a la caricia del sol pasado el medio día, en su lento descenso crepuscular en las tardes primaverales?

CAPÍTULO 3

Aquel que en toda cosa está instruido,

23

varón será perfecto y acabado;

siempre aconsejará lo más válido.

Bueno también será el que, no enseñado,

en el tratar sus cosas se rigiere

por parecer del docto y buen letrado.

Mas el que ni el desvio lo entendiere,

ni tomare del docto el buen consejo,

turbado terná el seso y mientras fuere,

será inútil en todo, mozo y viejo.

Hesiodo

DE LA SUBLIMACIÓN METAFÍSICA

La sublimación metafísica es:

un diálogo en que se abandonan...

¡Oh claustro antártico de mi felicidad, que sólo calientas en la soleada frialdad de tu aposento!

¿Cómo poder verter la excelsa sustancia en que me plazco amorosa y pacientemente constituido, de que se llena y desborda mi alma en los mares del conocimiento del pensamiento emotivo o sensitivo, manifiesto en los torrentes terrestres del cuerpo que lleva por capitán su voluntad y se conduce por los caminos más altos y escarpados, donde con mayor fuerza se aferran los pasos a la roca y a la filia grama de la montaña, mientras sube sobre las áureas nubes,

como la barca que se precipita sobre la mar de hinchidas olas, hacia ese horizonte, en que todo mirar es más claro y puede el pensamiento nadar en las frescas aguas de su plenitud libremente infinita?

¿A qué distancia te lanzas, alma mía, en este loco despliegue de tu serena sabiduría?

¿Qué horizontes te trazas ahora en los mares corpóreos, de felicidad y dolor ¡en que río de aguas y sollozos! te sumerges y refrescas tu cuerpo y el pensamiento en lejanos y profundos cauces corolares sentidos infinitamente renovados y universalmente múltiples?

Pienso en lo que pienso, y debería tratar de cambiar las conclusiones a las que llevo, mientras veo y pienso en lo visto. Un animal tumbado en el camino, despierta la credulidad del fiel fantasma que cuida tus pasos con las más dulces formas de vivos colores.

La grandeza de ese ser fantasmagórico se expresa en y ante su espalda que parece destilar vida al mecerse de un lado a otro, desde el frente; su singular erguido lo hace un bote en la pleamar, y un reflejo de un edificio como una torre, reflejada en las serenas aguas del atlántico y el pacífico, en poniente de luna calma.

Siento el viento rozando mi cuerpo, y a su vez, la resistencia del costado que se opone al lento tránsito del viento, contra la velocidad del planeta. No es sólo cuestión, es fantasía.

Sonido del universo que te condensas agua-pensamiento, mar y agua que recorre el ser de sí, a-sí; afirmación infinita de la voluntad, del ser que se eleva sobre sí y cobra el sentido de la tierra, cuando ésta parece haberlo perdido en la prisión que marcó la ausencia de la conciencia.

*Hoy la conciencia se hace Filosofía y me honORIZA pensarla, el fundamento de la humanidad. Es la base que se yergue en el piso mismo de lo que somos, el rastro humano **sine qua non** seguiríamos caminando como fuimos y seremos, puesto que somos. Queriendo nuevamente a la tierra como a una Madre que nos enseña a caminar tranquilos en el más espeso bosque, en lo profundo de su selva, arrullándonos con el sonido de su agitación, dándonos de beber la leche de su carne y el agua de su corazón.*

La vida hecha pensamiento, el pensamiento hecho vida, o ambos, da igual, es el mismo hecho concreto de la existencia que se plasma vida en el ser dominante, ser que se reconoce al primer contacto de sí mismo y por voluntad se hace o se conoce, que es casi lo mismo, o ello, aunque yo prefiera el último.

¡Qué misteriosa es la vida! y ¿cuán inexplicable el mundo? La fantasía de vivir ya no causa horror, espanto. Esta loca tragedia mía que dilata el ser al hacerse

“duro como el diamante” y dadivoso como el sol radiante que cuando renace y aparece...

Amanece: Azul claro, con motas de nubes violeta y olor a rosa.

Las Sombras: en el estercolero tendido sobre la montaña.

Los Árboles: aún serenos y somnolientos, mecidos por el viento y acariciados por el rocío que besa la tierra. Buenos días.

Nubes blancas tendidas en el horizonte de la ciudad, sobre las montañas comunales, la contaminación retiene el púrpura y ceniza en las lámparas, que delinean la extensión humana sobre el verde horizonte.

Del verde de mi ventana al verde de las plantas, las flores centelleantes abundan la visión, la enternecen con sus copas y colores; El Agua blanca consume el horizonte en nubes que caen y suben a y de la tierra, por las montañas, hacia y desde ellas.

En la blanca altura de la mañana, los pájaros se trenzan, oscuros, como sombras en su vuelo manso o aleteante, de palomas que cruzan como las palabras sobre el claro fondo desbordante de luz. De a cuatro o tres, recorren la cercanía de la espesura, circundándome su fuerte vuelo, que estremece con el aleteo.

El crespón espumoso de las nubes que flotaban a la mitad de la montaña que se encuadra entre el tejado y el ángulo del seco muro –igual verde- se desvanecía al dejar traslucir un verde acuoso e imponente en que se crespan las tibias nubes que sobre él se posan.

Blanca ceniza en que se aferra el negro, cae al abismo en un giro abrupto, tambaleante, al compás extracústico que lo mece con el roce del viento precipitado, se desprende la blanca cenicienta y se eleva a las alturas con sus, hasta ahora, inexpresas alas, liberada de las sutiles garras del tormento.

¡Qué misteriosa es la vida! y ¿cuán inexplicable el mundo? La fantasía de vivir ya no causa horror, espanto. ¡Esta loca tragedia mía que dilata el ser al hacerse “duro como el diamante!”...Un apacible manto de silencio.

Me baño en el recuerdo de un texto ya escrito, conservado en la memoria, pero que aún vibra sorpresa en el contacto de evocarlo –es curioso pero en la palabra “evocarlo” se siente una anulación de las épocas y las distancias en el continuo acto del presente.

Cuando leo, dejo que dicho autor sea en mí y soy en él, soy él, nuestras ideas se condensan diálogo, unión infinita en que renacen los muertos. El lenguaje y la comprensión del pensamiento, ambos evidentes en el libro, son las cuerdas que sostienen el presente humano que cruza el rizo, río que refleja sus angustiados rostros, melancólicos y profundos, ásperos y serenos para mantenerse fríos ante el indomable y agitado cauce. El pensamiento, bañado por el agua del

*conocimiento en la experiencia del cuerpo, se hace memoria viva en el trasegar de lo humano, **el** lo humano mismo hecho acto. Como un río que recorre las montañas alimentándose de la dadivosa naturaleza, para llevar su fruto a la mar, ese lago que se bate de diversidad y vida en sus millares de senos ondeantes. El salmón es el rey del río, un docto nadador y el célebre ser de las aguas turbulentas, que las recorre de seno a seno, conoce su fuerza y el dolor de su ausencia, domina su voluntad en el cuerpo de agua y pensamiento, se conoce a sí mismo. Sólo aquel salmón que ha descendido, siendo joven, a la madre mar, y recorrido nuevamente el río, contra éste y su fuerza, hacia la dulce, serena y tranquila madre fuente, **el** la cuál, será el gestor y cultor de su especie, el ejemplo de su fuerza; luego si el pensamiento recorre el río del cuerpo sobre latiera y con el libro, la vida no es más que la manifestación absoluta del eterno dinamismo del pensamiento, sobre los elementos y la materia del universo.*

NOTAS.

- 1 Max. Horkheimer, Critica de la Razón Instrumental. Pg. 43. Ed Trotta, Madrid 2002.
- 2 Ibid Pg. 44.

Notas al pié de página:

[Nota 1:](#) Debe entenderse por ello los seres humanos, tanto hombres como mujeres. Es una connotación de género, una referencia a la singularidad propia de cada individuo perteneciente a la totalidad y generalidad de la especie.

Nota 2: